

“Mi vida ha sido una aventura maravillosa”

Mario Rodríguez Órdenes / Fotografías: Patricia Ibáñez Medrano



MARIO RODRÍGUEZ ÓRdenes (La Serena 1955). Periodista formado en la Universidad de Santiago. Ha escrito en Revista Cosas, HOY, Ercilla; en los diarios: El Día de La Serena, Atacama de Copiapó, Diario Austral de Temuco, El Mercurio de Valparaíso, El Mercurio de Santiago y Centro de Talca.

Abraham Santibáñez Martínez es un periodista y profesor universitario de dilatada trayectoria, especializado en periodismo interpretativo y de opinión y con una clara preocupación por la ética en el ejercicio profesional. Realizó sus primeros estudios en el Liceo Manuel Arriarán Barros, de los Salesianos, luego en el Instituto Nacional de Santiago y después de un año de estudio de Química y Farmacia, en la Universidad de Chile, se dio cuenta que lo suyo era el periodismo e ingresa a la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, donde se titula en el año 1966. Su primer trabajo como periodista egresado fue en el Seminario La Voz del Arzobispado de Santiago, que le permitió concurrir al Concilio Vaticano II, en Roma. Su libro “Periodismo interpretativo. Los secretos de la fórmula Time” (1974) fue lectura de generaciones de periodistas. En medio de la pandemia, Abraham Santibáñez conversó con Diario Talca.

Abraham, ¿cómo se acercó a la fórmula Time?

“La conocí antes de ingresar a la Revista Ercilla. Yo fui un gran lector de revistas y en una ocasión me encontré con la Revista Time y me gustó mucho el tratamiento que le daba a la noticia. La profundidad de sus artículos y esa especie de resumen semanal... Luego

Formador de generaciones, Abraham Santibáñez ha sido desde el periodismo un testigo de la historia de Chile reciente. "Pienso que los diarios regionales son esenciales. Ese viejo dicho que dice que la noticia es lo que pasa frente a la casa de uno, no puede tener mejor aplicación", sostiene

de ingresar a la Revista Ercilla se dio la circunstancia para reformularla, ya que tenía el formato de una revista de la década de los años 30' y 40'. Ahí surgió la idea de aplicar la fórmula Time. Incluso tuve una beca en Estados Unidos para conocerla mejor".

Su libro Periodismo interpretativo se leyó mucho...

"Efectivamente. Hubo un tiempo en que se utilizó mucho. Pero hubo un momento acercándose al siglo XXI que uno se fue convenciendo o creyó que el periodismo escrito estaba superado y que la idea de un resumen interpretativo semanal no tenía sentido. La verdad es que sigue vigente, naturalmente adaptándose a las condiciones tecnológicas que hoy tenemos".

¿Cómo visualiza la importancia de los diarios regionales?

"Independiente de este momento de crisis del periodismo mundial, hace algunos años participé en un programa de la Universidad Diego Portales, junto a El Mercurio y la Asociación Nacional de la Prensa y eso me dio la oportunidad de conocer diversos medios de Arica a Punta Arenas. Pienso que los diarios regionales son esenciales. Ese viejo dicho que dice que la noticia es lo que pasa frente a la casa de uno, no puede tener mejor aplicación respecto a los diarios regionales. Permite conocer la cotidianidad de nuestras vidas. En eso no tienen reemplazo y felicito el esfuerzo que hace el equipo de Diario Talca, por informar a sus lectores en sus más diversos ámbitos. Desde lo que pasa en el barrio hasta la aparición de la última novela de tal o cual autor".

¿Los diarios en papel están en peligro?

"A comienzos del siglo XXI una tesis sostenía que los diarios en papel iban a desaparecer. Había incluso fecha de término. Felizmente no parece ser así. La tecnología los ha cambiado, pero el papel de la prensa escrita sigue siendo fundamental".

Un viaje decisivo

Abraham Santibáñez Martínez (Santiago 1938), ha tenido una larga trayectoria periodística. Uno de sus hitos fue haber recibido el Premio Nacional de Periodismo el año 2015. También ha sido relevante su papel en la docencia y en tareas gremiales, siendo Presiden-

te del Colegio de Periodista de Chile entre los años 2008 y 2010. Su primer trabajo, en su condición de periodista egresado lo realizó en el Semanario La Voz del Arzobispado de Santiago. Luego fue redactor en las revistas VEA, Ercilla, y HOY. En marzo de 1990, el Presidente Aylwin lo invitó a hacerse cargo de la dirección del diario La Nación, donde estuvo hasta marzo de 1994. Actualmente es columnista de diversos medios regionales.

Abraham, en sus inicios profesionales realizó un viaje decisivo a Roma...

"Ciertamente. En 1964, el abogado Gastón Cruzat me llevó a Roma, a la Oficina de Prensa, para cubrir el Concilio Vaticano II. Eso me permitió conocer a mucha gente, entre ellas al Cardenal Raúl Silva Henríquez. En esos años el pontificado de Juan XXIII marcó, y creo que hasta hoy, a la Iglesia Católica. No todo lo que siguió después siguió el mismo rumbo. Y ahí hay un problema muy serio".

¿Cuál sería?

"En ese tiempo no tenemos sospechas de los abusos sexuales de muchos sacerdotes, pero sí había una sensación que la curia romana no le permitía al Papa ejercer libremente su pontificado y le ponía trabas".

Una Iglesia Católica muy conservadora...

"La Iglesia Católica claramente lo era, aunque ahora lo es menos. Yo creo que en buena parte del mundo, el Concilio Vaticano II dejó una marca muy profunda de la necesidad de renovación e incluso fue visionaria en el tema de los derechos humanos".

¿Años fecundos?

"Hay gente que considera que los años 60' fueron de mucha efervescencia y promesas. En realidad, hubo cambios en todo el mundo y apareció una nueva década prodigiosa. Se produjo un cambio profundo en la Iglesia Católica; se acabó el colonialismo. Con la revolución cubana, que ahora la miramos como lo que fue, que era un motivo de esperanza para América Latina".

¿Y en el caso de Chile?

"En el caso chileno, el gobierno de Eduardo Frei Montalva generó muchas expectativas. Con la Reforma Agraria, con la promoción popular, etcétera. Fueron años, en verdad, muy

esperanzadores, llenos de posibilidades".

Años de horrores

Para el año 1973, usted era muy joven. ¿Cómo lo marcó el Golpe?

"Primeramente esa sensación que esas cosas no pasaban en Chile. Teníamos una mirada de superioridad frente a lo que pasaba en América Latina y en África. Un golpe militar en Chile era inconcebible. Pronto nos dimos cuenta que las cosas ya no serían como antes".

¿Fue difícil el trabajo periodístico en Ercilla después del golpe?

"Sí, porque la vieja empresa Ercilla quedó en manos del empresario Sergio Mújica, que al comienzo le dio al equipo de Ercilla mucha libertad y eso permitió tener una revista con mucha circulación. Cuando vino el golpe, pensamos que seguiríamos igual, pero al poco tiempo Sergio Mújica fue presionado y vendió la propiedad de la empresa a un grupo partidario de la dictadura. Ahí conocimos la censura y eso, con la ayuda de mucha gente, nos llevó a la fundación de la Revista HOY".

Estando en HOY usted fue testigo del encuentro de detenidos desaparecidos en los hornos de Lonquén en 1978...

"La Vicaría de la Solidaridad había invitado a Emilio Filippi, director de HOY a ser testigo de ese hallazgo. Filippi no pudo asistir y lo hice yo en mi calidad de subdirector. En esa misión, que era secreta, participaron Jaime Castillo Velasco, Monseñor Cristián Precht, Jaime Martínez, Monseñor Enrique Alvear, Javier Egaña, Alejandro González, Máximo Pacheco, el fotógrafo Luis Navarro y yo. Fue una larga jornada, que me inundó de pena el alma al conocer detalles de tan trágicos sucesos. Fueron los primeros detenidos desaparecidos que aparecieron. Poco después escribí un reportaje que apareció en HOY".

¿Cómo pudo haber ocurrido tanta barbarie en Chile?

"Es tan difícil comprender. Es evidente que algo lo explica la guerra fría. Esa visión de Estados Unidos que todo era peligroso. También el golpe en Brasil; la formación de los oficiales en la Escuela de las Américas, un centro donde se preparaba a los militares

para enfrentar eventuales guerrillas en América Latina".

¿Siempre está el peligro de convertirnos en lobos unos de otros?

"Así parece. Y aquí hay otro punto que es indispensable tocar. La autoridad moral de la Iglesia Católica que le permitió al Cardenal Silva Henríquez hacer algunos pronunciamientos muy profundos llamando a la paz antes y después del Golpe del 73, hoy no existe. La mayoría de los obispos en la década de los 60' y 70' hablaban y se les escuchaba".

El Chile de hoy

El país está pasando por un momento complejo. Es inusual que un exdirector de la PDI haya sido calificado como un peligro público...

"No sólo eso. También hemos tenido en los tribunales a exdirectores generales de Carabineros..., y un largo etcétera. Y claramente la corrupción está vinculada con la crisis que vivimos. Yo fui director de La Nación, cuando Patricio Aylwin fue presidente de Chile, en un contexto muy delicado. Y creo que es injusto pedirle más de lo que hizo. Pero, los gobiernos siguientes, que me merecen simpatía, no fueron suficientemente duros con los excesos. Creo que la prensa pudo haber hecho más con sus denuncias".

Da la impresión que el dinero lo corrompió todo...

"Creo que eso es responsabilidad del modelo instaurado por la dictadura. Había que ser ganador, sin importar cómo. En esa época no solo se cometieron crímenes de lesa humanidad, sino que se aprovechó del Estado. Sin embargo, hay que señalar que este problema ha existido siempre, no por cierto, en la dimensión actual".

¿Algo se quebró en Chile?

"Pese a las turbulencias yo mantengo la esperanza. También en la Asamblea Constituyente, que escribirá una nueva carta constitucional para el Chile de hoy y de las nuevas generaciones".

Un somero balance de su vida...

"Mi vida ha sido una aventura maravillosa. Creo que el periodismo, como decía García Márquez, es la mejor profesión del mundo. Por cierto, uno arrastra penas, dolores, problemas. Pero si uno hace una raya para la vida, estoy contento". ●